



F S S P X

Julio de 2024

Monterrey

Saltillo

PRIMERA VISITA

Viernes 05	SAN ANTONIO MARÍA ZACCARIA, CF. 3ª Clase <i>Primer Viernes</i>	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Exposición del Santísimo Sacramento	
Sábado 06	DE LA VIRGEN MARÍA 4ª Clase <i>Primer Sábado</i>	08:00 Confesiones 09:00 Misa rezada 10:00 Junta de acólitos	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos
Domingo 07	VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	12:00 Confesiones 12:30 Santo Rosario 13:00 Misa cantada	07:00 Confesiones 07:30 Santo Rosario 08:00 Misa cantada

SEGUNDA VISITA

Viernes 19	SAN VICENTE DE PAUL, CF. 3ª Clase	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo	
Sábado 20	SAN JERÓNIMO EMILLIANO, CF. 3ª Clase <i>Sra. Margarita, Vr. y Mr.</i>	10:00 Confesiones	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos
Domingo 21	IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	12:00 Confesiones 12:30 Santo Rosario 13:00 Misa cantada	07:00 Confesiones 07:30 Santo Rosario 08:00 Misa cantada

TERCERA VISITA

Viernes 26	STA. ANA, MADRE DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA 2ª Clase	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo	
Sábado 27	DE LA VIRGEN MARÍA 4ª Clase <i>San Pantaleón, Mr.</i>	10:00 Confesiones	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos
Domingo 28	X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	12:00 Confesiones 12:30 Santo Rosario 13:00 Misa cantada	07:00 Confesiones 07:30 Santo Rosario 08:00 Misa cantada

Casa San José
Xochiquetzal #249, 4A
Col. Santa Isabel Tola
Del. Gustavo A. Madero
C.P. 07010 Cd. de México
Tel. (55) 57812131
www.fsspx.mx

Capilla del Sagrado Corazón de Jesús
Bravo Norte #564
Zona Centro
Saltillo, Coah.

Capilla del Corazón Inmaculado de María
Av. Manuel Ordóñez #913
Zimix, Sector Leones,
C.P. 66358 Santa Catarina,
Nuevo León



Misiones Monterrey y Saltillo

Nº 18 - 2024

El mes de julio, dedicado a la Preciosísima Sangre de Jesucristo

Justo es que adoremos en la santa humanidad de Cristo, con un culto especial, aquellas partes que son más significativas de algún misterio o perfección divina: damos culto a su corazón, que es amor infinito; a sus llagas recordando sus dolores y su Pasión; y a su sangre, siendo el precio de nuestra redención.

Sin embargo, este culto a la Sangre del Salvador reviste en el mes de julio, y en la fiesta con que este mes inicia, un carácter festivo. Ya en el Jueves Santo celebramos la institución de la Eucaristía, y en el Viernes Santo la Sangre de Cristo derramada por nosotros; pero el acento de la celebración estaba centrado en los sentimientos de dolor, compunción y contrición. La Iglesia vuelve luego a dar culto a la Sagrada Eucaristía en la fiesta del Corpus Christi, y también a la Pasión y Sangre del Salvador, pero haciendo más hincapié en los sentimientos de alegría y de triunfo.

Por este culto agradecemos a Nuestro Señor la Redención, y nos gozamos y alegramos de vernos entre el número de los redimidos, de los que han sido lavados en la Sangre del Cordero. Y damos culto de latría a la Sangre del Redentor, reconociéndole especialmente una virtud salvadora, como se ve en las letanías de la Preciosísima Sangre y en la epístola de la fiesta de la Preciosísima Sangre.

Figuras del poder salvador de la Sangre de Cristo

Una hermosísima figura del poder salvador de la Sangre de Cristo la tenemos en el Cordero Pascual. Había mandado Dios a Moisés que castigase a Egipto con diez plagas: la décima era la muerte de todos los primogénitos de Egipto. Pero ¿cómo hacer para que el ángel exterminador no diese muerte también a los hebreos? Dios mandó a Moisés que cada familia reservara un cordero, lo inmolara, y con su sangre tiñera el dintel de las puertas de los hebreos; y con eso el ángel exterminador pasaría de largo, y no daría muerte a las casas en cuya entrada viese la sangre del cordero.

Se pregunta San Juan Crisóstomo en los Maitines de la fiesta de la Preciosísima Sangre:

«¿Acaso la sangre de un simple animal puede salvar a un hombre?»

«No, no tiene esa eficacia por ser sangre de animal, sino por ser figura de la Sangre de Cristo; del mismo modo que entre nosotros una efigie, una insignia



o una bandera, tienen eficacia, no por lo que son en sí mismos, bronce, o tela, o color, sino por lo que figuran y significan».

Figura del poder salvador de la sangre de Cristo fue también el paso por el Mar Rojo. Después de salir de Egipto, los hebreos se vieron perseguidos por el ejército del faraón; entonces Moisés, por orden de Dios, abrió en dos las aguas del Mar Rojo e hizo pasar a través de ellas al pueblo hebreo. Uno era el pueblo que entraba, esclavo del faraón, y otro era el que salía, libre de la esclavitud; pues al entrar el ejército del faraón en pos de Israel, Moisés cerró de nuevo las aguas, y todos los egipcios fueron ahogados. En todo ello se figuraba el poder de la Sangre de nuestro divino Salvador, en la cual fuimos sumergidos y merced a la cual perecieron todos nuestros pecados, quedando entonces libres del poder del demonio.

Finalmente, figura de la eficacia salvadora de la sangre de Cristo fue el arca de Noé, como lo comenta San Agustín en los Maitines de la fiesta de la Preciosísima Sangre:

«Vemos una figura de este misterio en la orden que recibió Noé de abrir en un lado del arca una puerta por donde pudieran entrar los animales que debían salvarse del diluvio, y que representaban a la Iglesia. En vista de este mismo misterio, la primera mujer fue formada del costado de Adán mientras éste dormía, y fue llamada “vida” y “madre de los vivientes”... Vemos aquí al segundo Adán durmiéndose sobre la cruz, después de inclinar la cabeza, para que se formara su esposa con la sangre y agua que manaría de su costado durante su sueño. ¡Oh muerte, que se convierte para los muertos en principio de resurrección y de vida! ¿Puede haber algo más puro que esta san-

gre, ni más saludable que esta herida?»

Empalmado con esta misma idea, prosigue San Juan Crisóstomo:

«¿Deseas descubrir otra virtud de esta sangre? Sí, ciertamente. Considera, entonces, dónde empezó a derramarse y de qué fuente manó. Empezó a brotar en la cruz; y tuvo su fuente en el costado del Señor. Porque —dice el Evangelio— habiendo muerto el Señor, y mientras pendía aún de la cruz, acercándosele un soldado, le hirió en el costado, del cual salió al momento agua y sangre... Aquella agua y aquella sangre simbolizaban el Bautismo y la Eucaristía. Con ellas, en efecto, se fundó la Iglesia, por la regeneración del agua y la renovación del Espíritu Santo: por el Bautismo, repito, y la Eucaristía, que parecen haber salido de aquel costado. Del costado de Jesucristo se formó, pues, la Iglesia, así como del costado de Adán fue formada Eva, su esposa. San Pablo da testimonio de este origen, cuando dice: “Nosotros somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos”, aludiendo al costado de Jesucristo. Así, pues, como Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salidas de su costado, destinadas a la Iglesia, como elementos reparadores».

Nuestra Redención exigió la Sangre de Cristo

Para que todas estas figuras del Antiguo Testamento se realizaran en Nuestro Señor Jesucristo, y la Iglesia naciera efectivamente del costado de Cristo, y sus miembros fueran liberados y purificados por tan preciosa Sangre, el Padre le mandó hacerse hombre y, para redimirnos de nuestros pecados, le exigió el derramamiento de toda su Sangre como expiación por nuestros pecados. Es éste un punto importante de nuestra fe, que la fiesta de la Sangre

de Cristo expresa claramente, así como la devoción a la Preciosísima Sangre que la Iglesia quiere inculcar-nos durante el mes de julio.

Punto importante, decimos, porque hoy en día se niega. Los partidarios de la “Nueva Teología” rechazan con desdén la doctrina de la Iglesia de la satisfacción vicaria de Cristo, esto es, que la justicia de Dios haya reclamado la expiación completa del pecado, razón por la cual Cristo, sustituyéndonos en virtud de la caridad, ofreció al Padre una expiación completa por el derramamiento de su Sangre en la Cruz.

Recordar, a través de esta fiesta, que Cristo nos redimió, y que el precio de la Redención fue su preciosísima Sangre, es recordarnos el carácter sacrificial de la muerte de Cristo, y el carácter sacrificial de la santa Misa, y el carácter sacrificial de nuestra propia vida cristiana. Es el misterio de Jesús, y de Jesús crucificado, que vuelve a ser, como en tiempo de San Pablo, escándalo para los gentiles, y necesidad para los judíos.

Y eso por muchos motivos que sólo conoceremos perfectamente en el cielo, pero entre los cuales podemos ya entrever tres, para mostrarnos:

1. La grandeza de su amor.
2. El valor de nuestra alma.
3. La malicia del pecado.

Cómo se nos aplica el valor salvador de la Sangre de Cristo

La Sangre de Cristo es, pues, el precio de nuestro rescate, precio que Cristo pagó a su Padre para abolir la tiranía que el demonio ejercía sobre las almas. La Sangre derramada de Cristo tiene ante el Padre tanto valor, que por sus merecimientos quedan expiados todos nuestros pecados y destruido el imperio del demonio sobre nosotros.

Estos merecimientos de la Sangre de Cristo se nos aplican especialmente por medio de tres sacramentos:

1. El **Bautismo**, que, como hemos visto, nos sumerge en la Sangre de Nuestro Señor y ahoga todos nuestros pecados.

2. La **Penitencia**, que lava en la Sangre de Nuestro Señor las culpas en que hayamos podido caer después del Bautismo.

3. La **Eucaristía**, que nos alimenta con el Cuerpo y la Sangre de Cristo a fuer de comida y bebida verdaderas de nuestras almas.

Conclusión

De este modo todos los cristianos somos realmente los hijos de la Sangre de Cristo, y así lo cantaremos eternamente, Dios lo quiera, en el cielo:

«Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu Sangre a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra» (Apoc. 5 9-10).

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza» (Apoc. 4 11).

«Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ya no les molestará el sol ni bochorno alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos» (Apoc. 7 14-17).